

EL MILAGRO DEL CARIBE

La Costa Caribe no es una periferia del país. No es un apéndice del mapa ni una región a la que se le promete mucho y se le resuelve poco. La Costa Caribe es una de las grandes claves del destino colombiano. En sus puertos, en su mar, en sus ríos, en su cultura, en su vocación turística, en su potencial agroindustrial, en su energía y en su fuerza humana, Colombia tiene una de sus mayores posibilidades de grandeza.

Y, sin embargo, durante mucho tiempo la Costa Caribe ha sido gobernada desde lejos. Se la ha mirado muchas veces desde el centro del país como si fuera una región subordinada a decisiones ajenas, como si su realidad pudiera entenderse con la misma lógica burocrática con la que se administra cualquier oficina en Bogotá. Ese error ha costado demasiado.

Porque la Costa Caribe no necesita ser tratada como una anomalía que haya que corregir. Necesita ser entendida como una región con identidad, con ritmo, con alma, con inteligencia propia y con una lógica de desarrollo que solo puede ser bien gobernada si se la piensa desde sí misma.

Yo no vengo a ofrecerle al Caribe una colección de promesas sueltas. Vengo a proponer una decisión de fondo:

GOBERNAR LA COSTA CARIBE COMO UNA PRIORIDAD ESTRATÉGICA DE LA NACIÓN.

No para halagar regionalismos. No para producir un discurso de ocasión. Sino porque Colombia no podrá convertirse en un país más próspero, más

integrado, más competitivo y más justo si el Caribe sigue creciendo por debajo de su potencial, si sigue pagando el costo del abandono estructural, si sigue teniendo menos bienestar del que su riqueza debería producir.

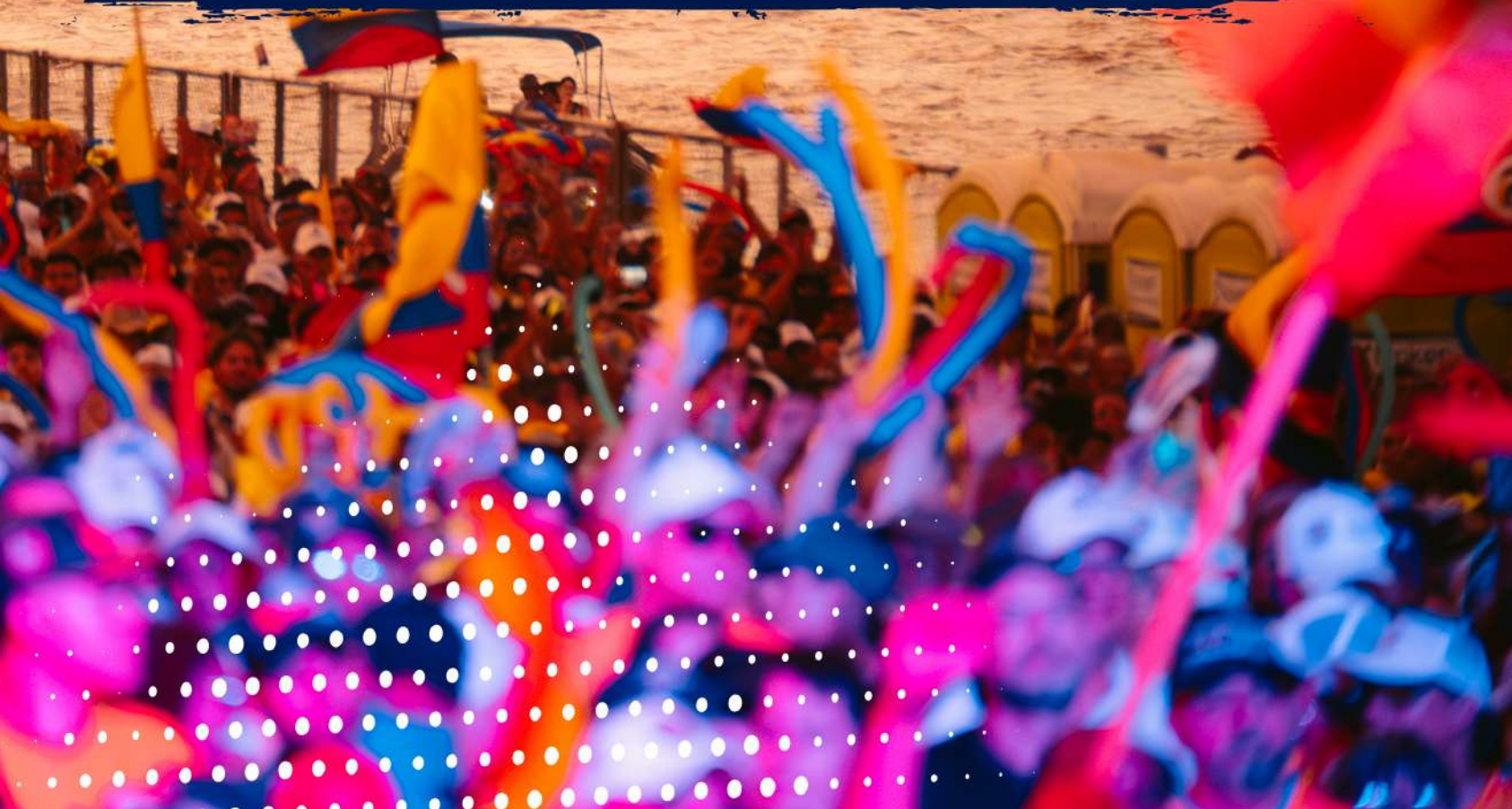
La verdad hay que decirla con franqueza. La Costa Caribe no está atrasada porque carezca de recursos, de puertos, de creatividad o de oportunidades. Está rezagada porque durante décadas no se ha logrado convertir su inmenso potencial en bienestar sostenido para su población. Ha habido actividad económica, sí. Ha habido inversión pública, sí. Ha habido diagnósticos, planes y documentos, sí. Pero ha faltado lo decisivo: conducción, coordinación, capacidad de ejecución y una voluntad política sostenida de gobernar la región como sistema y no como suma desordenada de problemas.



Por eso este milagro no parte de la nostalgia ni de la queja. Parte de una decisión de gobierno: la Costa Caribe dejará de ser una región fragmentada entre proyectos inconclusos, brechas persistentes y promesas aplazadas, y pasará a ser una gran plataforma de agua, producción, energía, turismo, logística, talento y autoridad del Estado.



**LA COSTA CARIBE
NECESITA GERENCIA,
NO MÁS DISPERSIÓN**



La primera decisión de mi gobierno será **tratar el desarrollo del Caribe como una tarea de conducción y no de improvisación.** La región no necesita más cargos decorativos, ni más instancias que se pisan unas a otras, ni más mesas donde todos hablan y nadie responde.

Necesita gerencia. Necesita una dirección regional clara desde la Presidencia de la República, capaz de ordenar prioridades, coordinar actores, destrabar proyectos y exigir resultados.

Los principales desafíos del Caribe no son sectoriales. El agua, la energía, la agroindustria, la conectividad, el río Magdalena, la seguridad, el turismo y la educación no se resuelven desde una sola oficina ni desde un solo ministerio. Requieren articulación, jerarquía, mando político y continuidad. Por eso ejerceré una verdadera Gerencia Caribe desde la Presidencia, no para sustituir a gobernadores y alcaldes, sino para alinear lo que hoy está disperso, para impedir que la inversión siga perdiéndose en la fragmentación y para asegurar que lo que se decide se ejecute.

No crearé una nueva burocracia. Haré algo más importante: pondré orden. Y ese orden se medirá por resultados concretos: proyectos terminados, sistemas operando, indicadores mejorando y brechas cerrándose.



The image features a sunset over the ocean. A large, horizontal blue brushstroke graphic is centered across the middle. Above the brushstroke, a grid of red dots is visible, and below it, a grid of yellow dots is visible. The text is overlaid on the blue brushstroke.

EL AGUA SERÁ
LA PRIMERA
CONDICIÓN PARA QUE
EL CARIBE FUNCIONE

No hay desarrollo serio para la Costa Caribe mientras el agua siga fallando. Mientras haya municipios donde el acceso dependa del horario, del carrotanque o de una red intermitente; mientras el saneamiento básico siga siendo precario; mientras el agua continúe tratándose como obra y no como sistema; el Caribe no podrá despegar de verdad.

Por eso el agua será una de las primeras prioridades de mi gobierno en la región. La asumiré como lo que es: una infraestructura básica de dignidad, de salud pública y también de competitividad.

Un territorio sin agua confiable no puede atraer inversión, consolidar turismo, desarrollar agroindustria ni mejorar de manera estable la vida de su gente.

Y aquí hay una decisión de fondo que marcará diferencia. Yo no confundiré dos agendas que el Estado colombiano ha confundido demasiadas veces: una es el agua para vivir, es decir, para

consumo humano y saneamiento; otra es el agua para producir, es decir, para riego, agroindustria y desarrollo económico. Ambas son esenciales, pero no pueden seguir siendo tratadas como si fueran exactamente la misma cosa. Les daré a ambas una respuesta articulada, pero diferenciada.

En materia de consumo humano, mi gobierno dejará de confundir agua con contrato. No me interesan obras que se inauguran y no funcionan. Me interesa que el agua sí llegue, que llegue bien, que llegue con continuidad y que el sistema tenga operador, sostenibilidad financiera y mantenimiento. Allí donde la solución deba ser regional, será regional. Allí donde deba construirse un sistema de mayor escala, lo haremos. Allí donde el agua subterránea permita una solución más rápida y estructural, la utilizaremos con seriedad.

Y en esto quiero ser muy claro: la Costa Caribe no puede seguir tratando el agua subterránea como una solución marginal. La asumiré como una infraestructura estratégica del desarrollo regional. Hay territorios donde esa agua puede resolver de manera mucho más eficaz y rápida problemas históricos de abastecimiento. La aprovecharé con estudios serios, monitoreo permanente y sostenibilidad, para que deje de ser una alternativa secundaria y se convierta en una gran decisión de política pública.



**AGUA PARA
PRODUCIR:**
SIN RIEGO NO HAY
RECONVERSIÓN
PRODUCTIVA
DEL CARIBE



La segunda dimensión del agua es igual de decisiva: el agua para producir. Mucho tiempo se ha pretendido transformar el campo Caribe sin asegurarle la base hídrica que necesita. Así no se construye agroindustria. Así no se consolida una economía regional más fuerte. Así solo se repiten promesas.

Por eso trataré el riego como infraestructura económica habilitante. No como obra aislada. No como proyecto hidráulico desconectado de la producción. No financiaré distritos de riego que no tengan operador, mercado, asociación de usuarios fortalecida y conexión con proyectos productivos reales. Se acabará la historia de las obras muertas.

Mi gobierno pondrá en operación efectiva y con criterio productivo los sistemas existentes donde sea viable, estructurará el uso productivo de sistemas estratégicos como el Ranchería y complementará con soluciones de pozos profundos allí donde esa sea la vía correcta para pequeños y medianos productores. Pero siempre bajo una regla innegociable: el agua para producir tiene que estar conectada con cadenas de valor reales, con núcleos agroindustriales, con compradores y con transformación local.

Porque sin riego no hay agroindustria. Y sin agroindustria no habrá reconversión económica verdadera del Caribe.



LA COSTA CARIBE
DEJARÁ DE VENDER
MATERIA PRIMA BARATA
Y COMENZARÁ A
**CAPTURAR
VALOR**

El Caribe no es pobre porque no produzca. Es pobre, muchas veces, porque produce sin capturar suficiente valor. Durante décadas, demasiada política agropecuaria se ha dedicado a financiar siembras dispersas, sin orden territorial, sin riego, sin transformación industrial, sin comprador claro y sin visión de mercado. El resultado ha sido previsible: baja productividad, informalidad rural y valor agregado que termina quedándose por fuera de la región.

ESO CAMBIARÁ.

Mi gobierno ordenará la transformación productiva del Caribe a partir de cadenas ancla, vocaciones territoriales y núcleos agroindustriales con gerencia real. No financiaré producción dispersa por clientelismo. Impulsaré sistemas productivos completos: agua, siembra, transformación, logística, comprador y mercado. **Porque producir bien no es sembrar por sembrar.** Es sembrar con destino, transformar localmente y vender mejor.

El Caribe tiene con qué construir una plataforma agroindustrial poderosa. Lo haré con apuestas concretas por cadenas que el territorio puede sostener y escalar: coco, plátano, yuca, maíz, palma renovada, frutales, cacao, café en zonas aptas, ganadería tecnificada y proyectos viables según cada subregión. Pero no permitiré que estas cadenas sigan funcionando como esfuerzos atomizados. Las organizaré con criterio industrial, de exportación y de captura regional del valor.

Y dentro de esas apuestas quiero destacar una de manera especial: el coco. El Caribe colombiano tiene

condiciones para hacer del coco una gran cadena agroindustrial y no un cultivo residual. Impulsaré una apuesta grande, ambiciosa y seria para convertirlo en industria: con escala, riego, material vegetal, transformación y compradores. Quiero que el Caribe deje de pensar pequeño donde el territorio le permite pensar en grande.



EL CRÉDITO DEJARÁ
DE SER UNA TRAMPA
Y PASARÁ A SER UNA

**HERRAMIENTA DE
TRANSFORMACIÓN**



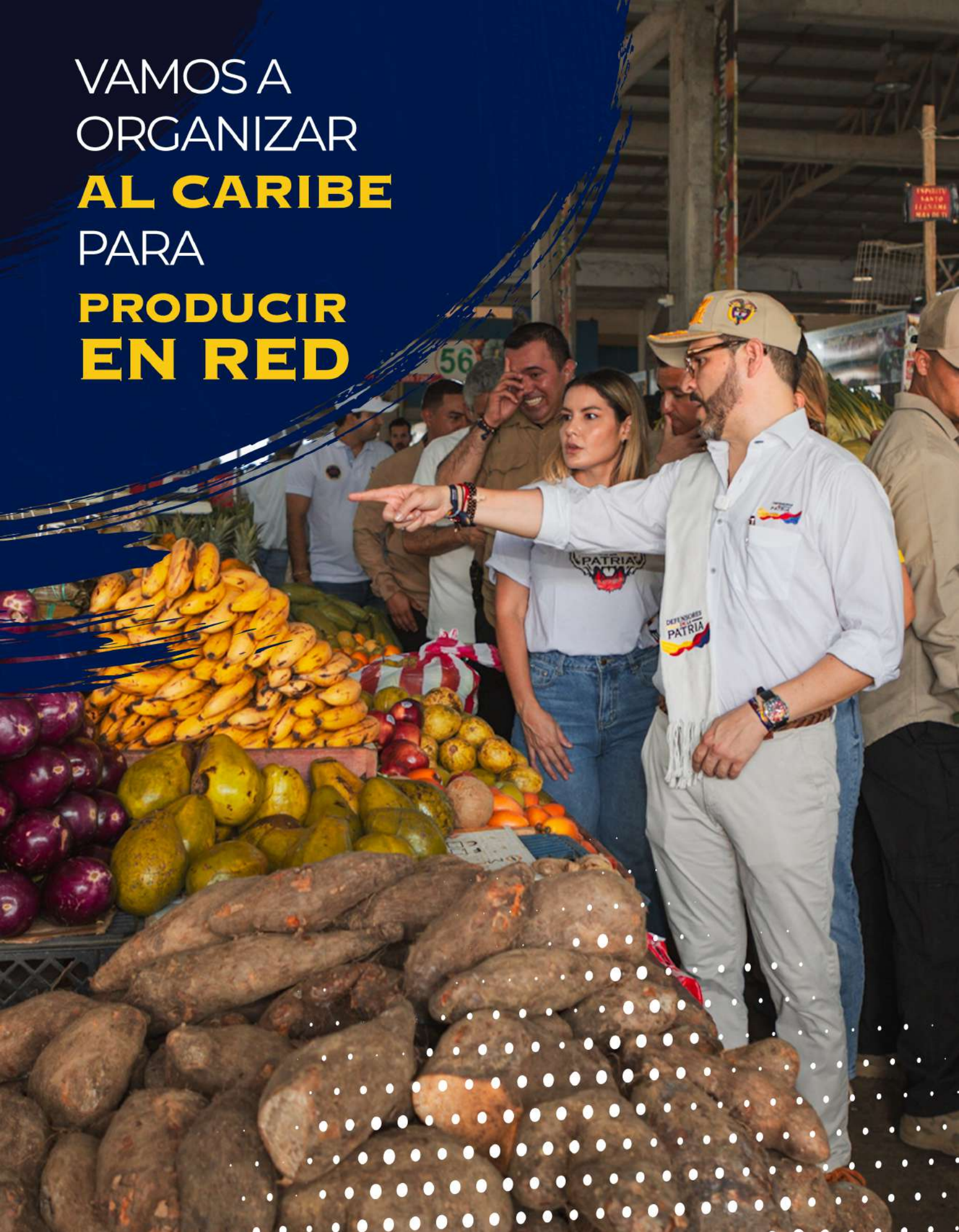
No hay transformación productiva posible si el productor sigue atrapado entre desconocimiento financiero, baja formación técnica y créditos que no se conectan con proyectos reales.

Demasiadas veces el crédito ha sido tratado como una respuesta mágica cuando, en realidad, sin capacidades previas y sin organización productiva, termina siendo apenas una forma más sofisticada de frustración.

Mi gobierno ligará el crédito al aprendizaje, a la formación técnica, a la asociatividad real y a proyectos viables. No quiero productores endeudados para seguir igual. Quiero productores fortalecidos para crecer, asociarse, transformar y vender. El Caribe necesita que el crédito deje de ser una ficción de acceso y se convierta en una herramienta de productividad.



VAMOS A
ORGANIZAR
AL CARIBE
PARA
**PRODUCIR
EN RED**





Una de las grandes debilidades del Caribe ha sido *la atomización*. Miles de pequeños y medianos productores trabajan aislados, sin escala, sin poder de negociación, sin frío, sin logística y sin comprador estable.

Así, incluso cuando producen, venden mal. Y cuando venden mal, la riqueza se les escapa.

Por eso fortaleceré la organización productiva real. No asociaciones de papel, sino alianzas con vocación comercial, con compradores concretos, con food hubs regionales, con plataformas de acopio, frío y transformación. El productor Caribe tiene que asociarse para vender mejor, no para llenar formularios. Ese será el principio.

A scenic view of the Magdalena River. In the foreground, a small boat with a red canopy is moving across the brownish water, leaving a white wake. The river is bordered by lush green mangrove forests on both sides. In the distance, a city skyline is visible under a blue sky with white clouds. The image is decorated with a yellow brushstroke at the top, a string of red polka dots across the middle, and a pattern of white polka dots in the bottom left corner.

EL RÍO MAGDALENA
VOLVERÁ A MOVER
**LA ECONOMÍA
DEL CARIBE**



Colombia cometió un error histórico al darle la espalda al río Magdalena como infraestructura económica. Durante años apostó casi todo a la carretera, con enormes costos logísticos, fiscales y territoriales, y abandonó la gran columna fluvial que podía conectar el Caribe interior con los puertos, con la agroindustria y con la nación entera.

YO CORREGIRÉ ESE ERROR.

El río Magdalena no será para mi gobierno una postal romántica ni una nostalgia del pasado. Será una infraestructura estratégica del presente y del futuro. Lo trataré como corredor logístico, como eje productivo, como plataforma de competitividad y también como columna cultural y turística del Caribe interior.

Mover carga por el río es más barato, más eficiente y más inteligente que seguir moviendo todo por carretera. Y eso importa de manera decisiva para la agroindustria Caribe, para sus costos logísticos, para su conexión con los puertos y para la posibilidad de integrar de verdad regiones que hoy siguen demasiado aisladas.

Además, el río no será solamente logística. Será también turismo fluvial, cultura, gastronomía, historia, identidad y una nueva posibilidad de desarrollo para Mompox, El Banco, la Zapatosa y tantos municipios ribereños que durante demasiado tiempo fueron vistos como bordes y no como centros de una nueva economía regional.

An aerial night photograph of a city, likely in the Caribbean, showing a mix of urban buildings and green spaces. A large, horizontal red brushstroke graphic is superimposed across the middle of the image. The text is written in white and yellow capital letters on this red background. The sky is a mix of orange, yellow, and dark blue, suggesting a sunset or sunrise. In the foreground, there are several basketball courts with green and blue markings, and a large crowd of people gathered around them. The bottom right corner features a pattern of yellow dots on a dark background.

LA **ENERGÍA** DEJARÁ
DE SER UN CASTIGO
PARA EL CARIBE

En el Caribe, la energía no es un simple tema técnico. **Es una de las grandes causas del encarecimiento de la vida,** de la pérdida de competitividad y de la frustración regional. No es aceptable que una región con semejante potencial energético pague la energía más cara del país y reciba un servicio menos confiable. Así no se construye empresa. Así no se fortalece la agroindustria. Así no se consolida el turismo. Así no se despega.

Por eso una prioridad de mi gobierno será bajar estructuralmente el costo de la energía en la Costa Caribe. No mediante alivios pasajeros, sino corrigiendo ineficiencias, pérdidas, redes deterioradas, distorsiones

regulatorias y todo aquello que ha hecho recaer sobre los usuarios del Caribe un peso desproporcionado.

Pero además aprovecharé la vocación energética de la región para convertirla en plataforma de desarrollo. **El Caribe tiene sol, tiene viento, tiene territorio y tiene también una historia minero-energética** que debe ser utilizada con inteligencia para preparar una transición útil, no ideológica. Eso significa reducir costos, atraer inversión y generar empleo.

La energía del Caribe tiene que servir para producir, no solo para alumbrar.





EL CARIBE
SERÁ UNA GRAN
PLATAFORMA
TURÍSTICA
DE IDENTIDAD,
NO UNA SUMA
DE DESTINOS
DISPERSOS

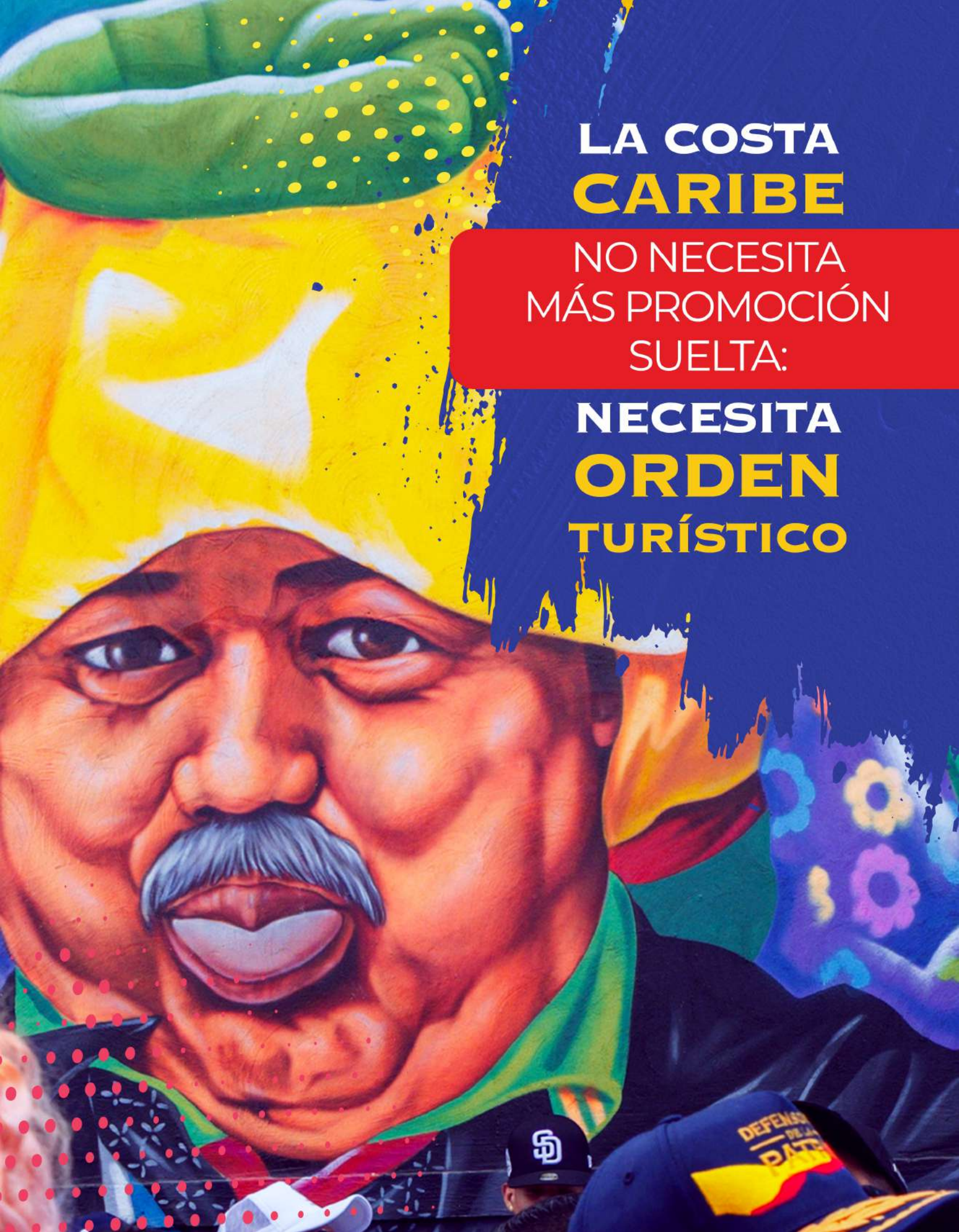


El turismo del Caribe no puede seguir siendo pensado como una colección de lugares sueltos, cada uno promovido por su cuenta, compitiendo con el otro y dejando por fuera al territorio interior. El Caribe tiene algo mucho más poderoso que simples destinos aislados. *Tiene una identidad única en el mundo. Tiene historia, mar, río, fiesta, memoria, patrimonio, pueblos, música, oralidad, paisaje, gastronomía y una fuerza cultural que otros territorios quisieran tener.*

Yo voy a organizar el turismo Caribe como un sistema regional, no como una suma desordenada de destinos. Cartagena, Santa Marta, Barranquilla, La Guajira, el Golfo de Morrosquillo, Mompox, la Zapatosa, los pueblos del interior, los circuitos musicales, el río y el mar tienen que empezar a hablarse entre sí. La Costa Caribe dejará de vender lugares separados y empezará a ofrecer una experiencia territorial continua, reconocible y poderosa.

No competiré por precio. Competiré por identidad. No venderé turismo como fotografía. Lo venderé como experiencia viva del territorio.

La música será parte esencial de esa estrategia. El vallenato, el porro, el Carnaval, los festivales, el jazz de Mompox, el calipso de San Andrés y tantas otras expresiones no seguirán tratándose como eventos aislados. Los convertiré en parte de un sistema turístico cultural, capaz de extender estancias, mover el Caribe interior, generar empleo y darle a la región una narrativa propia y económicamente fecunda.



LA COSTA CARIBE

NO NECESITA
MÁS PROMOCIÓN
SUELTA:

NECESITA
ORDEN
TURÍSTICO



Pero también hay que decir una verdad incómoda: sin orden no hay turismo competitivo. Sin reglas claras, sin estándares visibles, sin transporte ordenado, sin calidad verificable y sin competencia leal entre prestadores, el mejor relato turístico termina debilitándose en la experiencia concreta del visitante.

Mi gobierno ordenará el sistema turístico del Caribe desde la llegada misma del visitante: aeropuertos, puertos, transporte, playas, centros históricos, servicios y alojamientos tendrán reglas más claras, mejor trazabilidad, más calidad visible y piso parejo entre el formal y el informal.

Porque el Caribe no puede seguir compitiendo con desorden. Tiene que competir con identidad, sí, pero también con seriedad.

EL TALENTO DEL CARIBE
TIENE QUE SERVIR PARA
PROGRESAR EN EL CARIBE





Ninguna agenda de desarrollo regional será sostenible si no se apoya sobre una gran política de talento, educación pertinente y movilidad social. Durante demasiado tiempo, demasiados jóvenes del Caribe han estudiado sin encontrar ruta clara hacia el empleo productivo, o simplemente han sido expulsados hacia la informalidad, el rebusque, el mototaxismo o las economías ilegales.

ESO TIENE QUE CAMBIAR.

Mi gobierno alineará la educación media, técnica y tecnológica con las vocaciones reales del Caribe: agroindustria, turismo, logística, energía, pesca, economía del mar, servicios y economía creativa. No quiero una educación desconectada del territorio. Quiero una educación que sirva para producir, para emprender, para trabajar, para progresar y para quedarse en el Caribe con futuro.

Haré del bilingüismo una ventaja competitiva regional allí donde el turismo, los puertos y los servicios lo exigen. Y trataré la cultura, la música, el deporte y el talento creativo no como programas sociales ornamentales, sino como rutas reales de movilidad social y de construcción de ingresos.

**SIN SEGURIDAD,
TODO LO DEMÁS
SE DEBILITA**



Debo decirlo con total claridad: **sin seguridad no habrá desarrollo sólido en la Costa Caribe**. Sin control territorial, sin autoridad del Estado, sin protección a productores, empresarios, turistas y ciudadanos, ninguna política de agua, agroindustria, turismo o logística alcanzará a desplegar todo su efecto.

La extorsión, el secuestro, las economías ilegales, la pérdida de control en corredores estratégicos, la intimidación sobre productores y la

captura criminal de territorios no pueden seguir tratándose como un ruido de fondo. Son una amenaza directa contra el desarrollo regional. Mi gobierno recuperará el control del territorio, protegerá carreteras, corredores productivos, zonas rurales y áreas ribereñas, y ejercerá la autoridad con claridad y sin complejos.

No hablaré de seguridad como discurso. La asumiré como condición previa de la prosperidad.



LA COSTA CARIBE
VOLVERÁ A SENTIR QUE EL
ESTADO GOBIERNA
**PARA QUE LAS
COSAS PASEN**





En el fondo, de eso se trata este milagro. **La Costa Caribe no necesita más discursos sobre su potencial.** Necesita que ese potencial empiece a convertirse en resultados. Necesita agua que sí opere. Energía que deje de castigar. Agroindustria que capture valor. Un río que vuelva a mover economía. Turismo que derrame riqueza más allá de unos pocos puntos. Jóvenes que puedan estudiar para progresar. Y un Estado que, por fin, coordine, ejecute y responda.

Mi gobierno no mirará al Caribe como una región que pide favores. La mirará como una región que merece ser gobernada a la altura de su grandeza y de su aporte decisivo a la Nación.

Porque el Caribe no está llamado a seguir siendo una promesa aplazada. Está llamado a despegar. Y yo gobernaré para que despegue de verdad.



FIRME — POR LA — PATRIA

